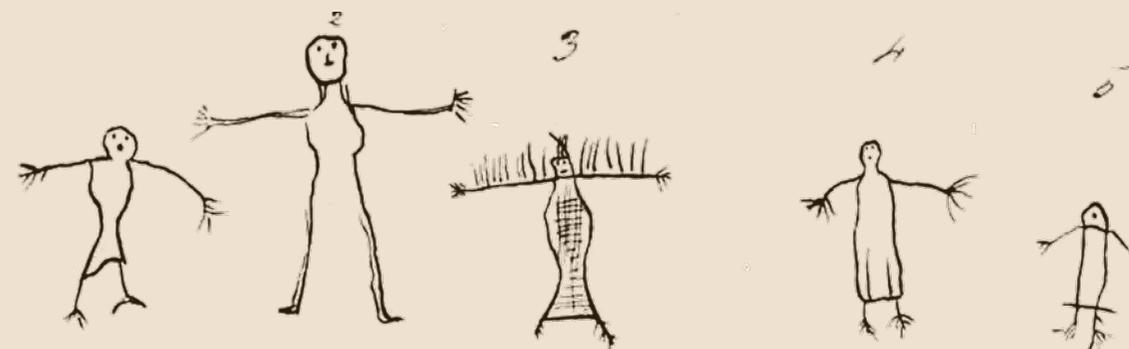


EL SANTUARIO RUPESTRE DE PEÑALBA, EN VILLASTAR



Distintas figuras humanas de oferentes, recopiladas por Juan Cabré en 1909-10
(*Catálogo artístico-monumental de la provincia de Teruel*, vol. I, fig. 112. IPCE, Ministerio de Cultura).

Una decena de kilómetros aguas abajo de la ciudad de Teruel, en los abruptos relieves que delimitan por el poniente el valle del Turia, se encuentran los dos centros devocionales más importantes del extremo meridional de Aragón: Peñalba (Villastar) y la Fuensanta (Vilhel). Contiguos en el espacio y parcialmente solapados en el tiempo, durante decenas de generaciones han sido un importante polo de atracción. Vistos en conjunto, su influencia se remonta al menos al siglo I a. C., prolongándose hasta la actualidad. En este reportaje nos centraremos en el santuario celtíbero-romano de Peñalba. Dejamos para otra ocasión la Fuensanta, santuario mariano creado en tiempos de la encomienda templaria de Vilhel, y transformado en priorato por la Orden de San Juan.

Página izquierda, cruz recrucetada, frecuentemente considerada como símbolo de defensa de la fe



Las manifestaciones culturales se distribuyen en un largo escarpe rocoso

Panorámica del casco urbano de la población de Villastar

PEÑALBA, SANTUARIO CELTÍBERO-ROMANO

Peñalba se encuentra en la parte meridional del término municipal de Villastar (Comunidad de Teruel); ocupa un largo escarpe rocoso de unos 2 km de longitud, que delimita por el sureste la cumbre del cerro de las Hoyuelas. A principios del siglo XX, el arqueólogo Juan Cabré descubrió en este lugar un importante repertorio de inscripciones ibéricas-celtibéricas y latinas, acompañadas por decenas de cazoletas y miles de grabados.

Arriba, el santuario de Peñalba visto desde la capilla de la Aparecida (santuario de la Fuensanta)

Este enclave ha sido interpretado como un *nemeton* o santuario céltico al aire libre, un lugar de encuentro entre dioses y hombres en el medio natural. El concepto de *nemeton* está presente en todo el mundo céltico, desde Irlanda y Galicia hasta Turquía central. Peñalba es el único santuario de la Celtiberia reconocido unánimemente como tal por los especialistas.

El grueso de las inscripciones antiguas corresponde a los siglos I a. C. y I d. C. Pero éstas podrían ser una manifestación relativamente tardía dentro de un espacio sagrado más antiguo; a menudo se apunta la posibilidad de que sea de origen precéltico, aunque no disponemos de pruebas suficientes para corroborarlo.

